

Viernes, 11 de noviembre de 2011 00H00 +2H00 (GTM +1)

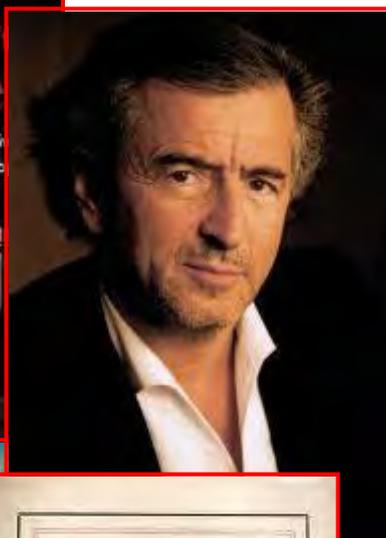
Número 86 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



• CRÓNICAS •

EL SACO DE NUDOS *por* *Éric Laurent*

LOS NUDOS DE LA ESCUCHA
DE BHL

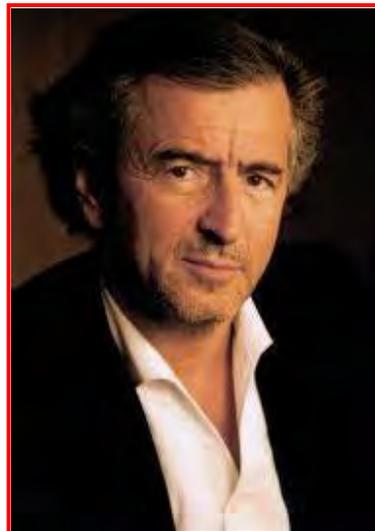
&

DISCRECIÓN CRÍTICA *por* *Christiane Alberti*
LA GUERRA JUZGADA



• CRÓNICA •

EL SACO DE NUDOS *por* **Éric Laurent**

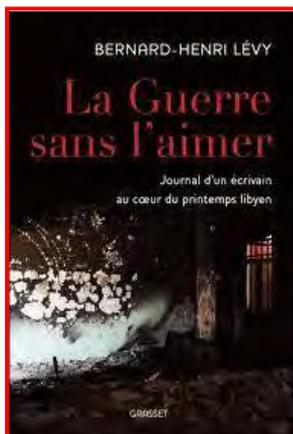


LOS NUDOS DE LA ESCUCHA DE BHL

Hace cerca de diez años, BHL formulaba en su "Proposiciones para una nueva política exterior francesa", que formaba parte de un volumen compilado por Dominique Villepin, los siguientes principios: "Estoy cada vez más convencido de que ya no es suficiente luchar con palabras —aunque sea, por supuesto, esencial— contra la asimilación criminal del Islam al fundamentalismo y de este al terrorismo. Estoy cada vez más convencido de que, frente a la islamofobia... y frente a la islamización rampante de las sociedades civiles allí abajo, Francia tiene el deber de sostener concretamente, mediante actos con sentido, a los musulmanes moderados, los laicos, los defensores de este Islam de las luces que lucha, con la espalda contra la pared, contra su doble oscuro."

A continuación buscaba un anti-Irak "operación moralmente justa pero políticamente desastrosa." Concluía: "Sueño con una verdadera "gran política" que se ocuparía también de la suerte de esos muertos sin cara ni utilidad cuyo principal error es haber vivido en tierras absolutamente desoladas y que son, por así decir, expulsados de la Historia universal."

Esas constataciones, esos principios, esos deseos han confluído para definir su acción durante lo que acaba de suceder en Libia. Da cuenta de ello en su nuevo libro cuyo título rinde homenaje a André Malraux, deseando "que la victoria acompañe a los que hayan hecho la guerra sin amarla". Este libro toma la forma de un diario de guerra desde el 23 de febrero al 15 de septiembre de 2011. La regla del juego es clara: "En ningún caso he modificado en nada mis sentimientos, mis opiniones, mis posiciones tal como se han sucedido a lo largo de los meses... No borro nada; nunca cedo al juego de la lucidez retrospectiva y de la reescritura de la Historia".



Acabo de tener estas seiscientas páginas entre las manos. ¿Cómo empezó esa epopeya? En un instante de ver. Era en Egipto, en el aeropuerto, en el camino de vuelta. En televisión aparecen las imágenes de las incursiones aéreas gadafistas sobre Benghazi y las primeras masacres. Después el tiempo de comprender, de dudar, de experimentar, la división subjetiva es relativamente breve. Viene el momento de concluir y de barrer las dudas con la decisión. ¡Sorpresa! Un sueño es lo que decide. BHL cree en su inconsciente. El sueño se enuncia en una frase, reparada con ayuda de restos diurnos depositados en una memoria que tiene tendencia a no olvidar nada. Es pronunciada por un Gadafi de pesadilla. Se trata de

"Novedades literarias" y de "No hemos esperado a Bernard Henri Lévy para inventar el testamento de Dios". El soñador toma en serio su sueño. Es el primer nudo de escucha del autor con el Inconsciente. Es inseparable de lo escrito. Va a la Biblioteca Nacional (BNF) a buscar la colección de "Novedades literarias" y un número de diciembre de 1979 en el que encuentra una frase de Gadafi, efectivamente pronunciada en el momento en que el autor había escrito su "Testamento de Dios": "No esperamos a BHL para inventar el monoteísmo"- Esta frase esperaba pacientemente desde hace treinta años. Hace de ella una cita anticipada. De entrada será "personal" como dirá más tarde para el compromiso del Presidente de la República. A la espera formulada en el texto del sueño responde la decisión sin demora.

Parte hacia la frontera entre Egipto y Libia. Se encuentra sumergido en las masas que huyen del caos de la guerra, los rastros de exacciones del "Dignatario" y los rastros de su genealogía que ha partido ligada con las costas y los desiertos de África del Norte. Tomará contacto con el grupo en formación de la revolución y ese grupo de profesores, de abogados más o menos antiguos gadafistas que forman los "responsables de la insurrección".

El segundo nudo de escucha de BHL es que escribe lo que oye. Se hace la pluma del mensaje que ha encontrado en acto en Benghazi. Es una *escucha escritora*. Se propone como emisario para el Presidente de la República francesa. Sabe todas las trampas que le esperan desde ese momento que perduran cuando hace su relato. Su deseo coincide con el del Presidente que le elige para que "se exprese". Será el analista del acontecimiento, pero ¿a qué precio? Le van a reprochar dejarse engañar por aquel que quiere estar seguro en su posición de jefe de guerra en cabeza en la tormenta. El que lo hace mejor que los demás: "¿Crees que Mme. Royal habría hecho eso?". También van a alabar ese retrato más allá de los prejuicios. *Sanción o alabanza BHL está más allá. Juega otra partida con el Otro. Los desengañados se engañan, sabe que las paradojas de la escucha activa están ahí.*

Hay que pagar con la propia persona, como lo hacía al principio de su libro "Grand corps à la renverse": "En este momento escucho al Sarkozy de clan, feudal, puede ser que brutal, que denuncian aquellos que no le quieren y en el que nunca quise creer... Me doy cuenta también de ese rasgo que siempre ha tenido: decirlo todo; no guardarse nada; un sujeto que dejaría salir todo, realmente todo, lo que le pasa por la cabeza." Retoma su interlocución con el Presidente en ese punto. Piensa que el Presidente ha cambiado. Ya no es el que lo dice todo. Ahora es el que pide y por tanto reconoce el espacio de un secreto.



André Malraux, Jacques Attali, Yasmina Reza se han entrevistado con presidentes, han dejado rastros en ellos, *verbatim* o no, y han entrado a su manera en resonancia con su interlocutor. Alain Minc, dicen, encuentra en este texto como un "encaje de locuras". Puede ser, pero entonces es una locura lúcida, la que permite no engañarse con Mustafa *Abdul-Jalil* al principio hombre clave del CNT, su "presidente", su "Pluton" secreto, pero también aquel que acaba de llamar al respeto de la Charia. En una entrevista hace algunos días con Libé, BHL: "Lo conozco bien. Es alguien que ha sido Ministro de Justicia de Gadafi y que tiene la legítima preocupación de hacer olvidar de dónde viene. Que haya querido apostar por el ala más extremista del movimiento no es sorprendente. Igual por cierto que su decisión de entronizar a *Abdelhakim Belhadj* gobernador de Trípoli [un antiguo emir del grupo islámico combatiente de Libia, cercano a Al-Qaeda,

(nota de la redacción)]. Pero un consejo de transición, como su nombre indica, no es una Constituyente."

Es otro nudo de escucha que se desvela, BHL nunca pierde el contacto con "el pesimista, el toquevilliano, el lacaniano, aquel que sabe que, como decía un tal Mao Tse-Tung, al desorden sobre la tierra le sucede siempre el orden en la tierra y que los revolucionarios, como buenos histéricos que ignoran ser, buscan siempre un amo sobre el que poder reinar, refunfuña por creer demasiado." Por tanto, **no será del partido de aquellos que observan sin hacer nada**. Toma partido y sigue siendo el que enuncia sus "Proposiciones" para una política exterior. **Un escritor que renuncia a reducir su escritura al *storytelling* de los acontecimientos sociales de envergadura al encuentro de los cuales se dirige. Su lugar está en la sala de máquinas.**

9 de noviembre. 19 horas.

•CRÓNICA•

DISCRECIÓN CRÍTICA por *Christiane Alberti*

LA GUERRA JUZGADA

“¿Qué era, le dije, esa guerra? ¿Ataques locos, sin duda, sin ninguna preparación? -Mejor, dice él, una ceremonia. Estábamos invitados a morir. (...) Ninguno tenía otra esperanza más que morir bien”.

“He aquí una escena que vi una vez, y que sin duda fue ordinaria, en esta guerra donde, como en las otras, las opiniones que no se dicen fueron el motor principal. Varios oficiales de artillería reunidos, entre los cuales uno es el más joven. Leen una carta oficial que pide voluntarios para la aviación, Todas las miradas se dirigen al más joven, que se ofrece como si solo estuviera esperando la ocasión para hacerlo. Es elegir la muerte. A menudo han pedido voluntarios así, y siempre se levantan manos, a pesar del miedo, pero yo diría más bien que a causa del miedo.”

Estos días me ha dado por leer el conmovedor texto de *Alain, Marte o la Verdad de la Guerra* (1), que me ha dejado una impresión determinada. Un texto fuerte sobre la guerra, escrito tras la experiencia que tuvo *Emile Chartier* a la edad de cuarenta y seis años, como voluntario, de agosto de 1914 a octubre de 1917. El propósito es **“la guerra desnuda”**, *aquella que hay que haber visto y no solamente imaginar, si queremos evitar que lo épico venza a lo real*. Palabra de combatiente: solo hablar de ello es ya adornarlo un poco demasiado. El punto de vista aquí es definitivo, un poco a la manera de la epopeya claustrofóbica de la película *Lebanon* en la que somos llevados al corazón de un tanque israelí durante el primer día de la primera guerra del *Libano*, el partido tomado de *Samuel Maoz* es no hacernos nunca abandonar el tanque. Los estragos de la guerra solo son percibidos por la mirilla del tirador del tanque.

Es una mecánica la que aquí lo decide de todo, en cuanto el hombre toma figura de cosa, como en la fábrica donde el único fin es producir, sin poder plantearse la mínima pregunta. Los medios materiales están al mando, los fines trascendentes del combate se borran, las razones se rebelan mentirosas desde el momento en que los hombres no son más que materia, material humano.

La guerra es propiamente una pasión, nos dice Alain, con lo temible de todas las pasiones, que está siempre justificada por los hechos. *“¿No tenía yo razón de convertirlo en mi enemigo?”*. *Las guerras no tienen más causa que ellas mismas, lo más sorprendente es que este “odio colectivo es amado” y que la guerra es oscuramente querida, soñada, proyectada*. Y es una tontería invocar intereses inconcillables, tan vano como pretender, afirma Alain, que los contendientes son enemigos por intereses contrarios. No, son enemigos porque luchan, sus desdichas colocadas en la cuenta del otro “aquel que lucha contra mí no puede tener la nariz bien hecha” *El odio alimenta la guerra, la guerra alimenta la guerra*.

Entonces, ¿por qué la guerra? Para Alain, no es más que un razonamiento de moralista postular las dificultades de cancillería. Razonamiento corto de miras que desconoce que los sentimientos lo deciden todo, en primera línea de los cuales Alain nombra la impaciencia. El joven soldado que levanta la mano, para hacerse

voluntario, listo a exponerse a la muerte, se decide no a pesar de la irresolución en la que está sumergido hasta un momento antes, perseguido por un terrible sufrimiento moral, sino a causa de ella, nos dice Alain, la irresolución que **Descartes** había señalado como el peor de los males humanos. Al precipitar al sujeto en un **compromiso**, esta decisión lo extrae de los movimientos interiores y, una vez realizada, **orienta al sujeto** que puede encontrar en ella un punto de apoyo, algo que de ninguna manera son movimientos del pensamiento. Por una **actitud de aserto anticipado**, en el momento mismo en el que la resolución no tiene remedio, el sujeto se precipita y de esta manera se convierte en la medida del tiempo.

Y Alain precisa que bien pudiera ser que **esta aptitud de estar listo para seguir su desgracia sea de tipo viril, y que las mujeres soporten mejor, la espera y la impaciencia...** a meditar.

Sobre todo, a lo largo de la lectura, parece que Alain no pretende excitar la indignación del **alma bella**, sino que solo quiere retener ese **ceremonial de puro sacrificio, voluntad oscura** mucho más potente que las razones de alta política o de simple defensa. Porque, *in fine*, "nadie puede responder que un general sabrá la guerra antes de haberla hecho". **Como dice Lacan (2), si la victoria de un ejército sobre otro es estrictamente imprevisible, es porque "no podemos calcular el goce del combatiente".** A considerar que los ejércitos nunca son más que "discursos ambulantes", todo está ahí: "Si hay quienes gozan haciéndose matar, tienen ventaja".

Las tragedias se anudan y se desanudan "con los encuentros, un acento, gestos, una mirada, (...) promesas mudas, actitudes, sermones mudos, un contagio de hombre a hombre." La guerra no es ni buena ni mala. El propósito de Alain no juzga la guerra en estos términos, no pretende prohibir las pasiones tristes sino que da de parte a parte el más preciso testimonio de ese contingente.

(1) Alain, Marte o la verdad de la guerra. Debemos a Jacques Alain Miller haber llamado nuestra atención sobre esta referencia poco percibida en su curso de Orientación lacaniana El ser y el UNO durante la clase del 9 de marzo de 2011.

(2) Lacan "Los desengañados se engañan" Seminario Inédito, clase del 20 de noviembre de 1973

Lacan quotidien publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

- comité de dirección

presidente eve miller-rose eve.navarin@gmail.com

editora anne poumellec annedg@wanadoo.fr

asesor jacques-alain miller

redactora kristell jeannot kristel.jeannot@gmail.com

- equipo de lacan quotidien

miembro de la redacción victor rodriguez

diseñadores viktor & william francboizel ywfcbzl@gmail.com

técnico mark francboizel & familia

lacan y librerías catherine orsot-cochard catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador patachón valdès patachon.valdes@gmail.com

responsable de la traducción al español margarita álvarez

m.alvarezvillanueva@gmail.com

maquetación LACAN COTIDIANO emilio faire

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN.FR [pulsar aquí](#)

traducción: júlía gutierrez